

V
BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO



NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



792 C.1
GENERAL

E/CN.12/915

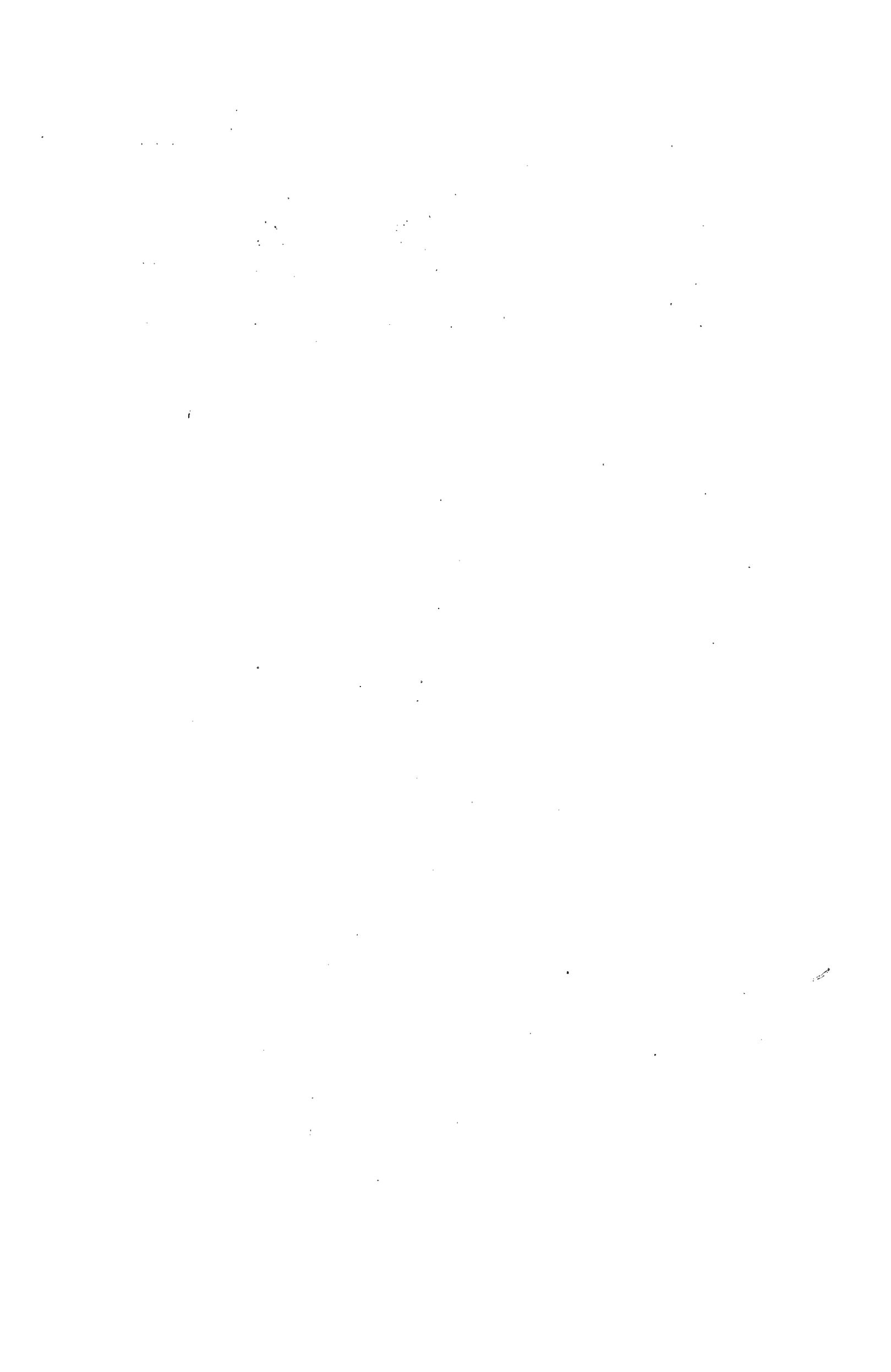
8 de septiembre de 1971

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMIA DE COLOMBIA
EN EL ULTIMO DECENIO

71-9-2458



INDICE

	<u>Página</u>
TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMIA DE COLOMBIA EN EL ULTIMO DECENIO	1
INTRODUCCION	1
1. Dinamismo y estabilidad	1
2. Cambios estructurales	2
3. La proyección social del desarrollo	4
4. El sector externo	6
I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD	8
1. Producto global, demanda interna y externa, población y producto por habitante	8
2. Producción industrial y agropecuaria	10
3. Evolución de los precios	11
II. CAMBIOS ESTRUCTURALES	12
1. Evolución de la estructura del producto, composición del empleo y productividad sectorial	12
2. Composición del sector manufacturero	16
3. La evolución del gobierno general	17
4. Tendencias de la inversión y del ahorro	21
5. Los coeficientes de exportación y de importación	23
III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO	24
1. Evolución de varios indicadores de la proyección social	24
2. El problema del empleo	29
3. La distribución del ingreso	33
IV. EL SECTOR EXTERNO	37
1. Dinamismo y estabilidad	37
2. Cambios estructurales	39
3. Vulnerabilidad y dependencia externa	44

TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMÍA DE COLOMBIA
EN EL ÚLTIMO DECENIO 1/

INTRODUCCION

1. Dinamismo y estabilidad

En síntesis, durante el decenio de 1960 la economía colombiana tuvo un crecimiento estable pero menos dinámico que el promedio de América Latina, lo que unido al rápido ritmo de incremento demográfico del país determinó un lento aumento del producto interno bruto por persona. Solamente a partir de 1968 se aceleró el ritmo de crecimiento. Por otra parte, en materia de alzas de precios se constató una inflación persistente pero relativamente moderada.

El país registró un ritmo de crecimiento inferior al de América Latina en su conjunto, con tasas anuales de incremento del producto interno bruto global y por habitante de 4.9 % y 1.5 % (el PIB por persona alcanzó, en dólares de 1960, a 381 en 1969), respectivamente, las que se comparan con las de 5.4 y 2.5 % para el promedio de la región. Sin embargo, hacia fines del decenio y también en 1970 se aceleró la tasa con lo cual se aproximó a la de América Latina en esos mismos años.

La demanda externa no constituyó, en general, un factor estimulante del proceso de desarrollo, observándose, por el contrario, que la demanda interna creció a una tasa algo mayor que la del producto interno bruto. Solamente en el subperíodo 1966-1969 se invirtió esta tendencia, al aumentar las exportaciones en alrededor de 11 % anual.

1/ Tres estudios publicados recientemente permitieron completar en varios aspectos los antecedentes de la economía colombiana que se presentaron en CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1970 (E/CN.12/869), Segunda Parte, "Tendencias y estructuras de la economía latinoamericana en el decenio de 1960" (en prensa). Estos estudios son: 1) Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Hacia el pleno empleo, un programa para Colombia, preparado por una misión internacional organizada por la OIT, Ginebra, 1970; 2) Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), Economic Growth of Colombia: Problems and Prospects (in XII Volumes), Report N° WH200a, 1° de noviembre de 1970; y 3) Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo de Colombia, CIAP/462, 27 de enero de 1971.

La población colombiana - que a fines de 1969 se estimaba en 21.4 millones de habitantes - creció a razón de 3.4 % anual. La población urbana aumentó en 5.5 % por año y la rural al 1.3 %; por ello, en la actualidad más de la mitad de los habitantes de la nación vive en ciudades. Por otra parte, entre 1960 y 1969 tuvo lugar un nuevo incremento, aunque no muy considerable, de la ya alta proporción que representa la población infantil en la total.

El desarrollo agropecuario alcanzado por el país solamente permitió que la oferta interna de alimentos por habitante permaneciera estable, tanto en los rubros agrícolas como en los pecuarios.

El sector industrial y de servicios básicos creció a una tasa media anual de 5.7 %, que puede considerarse relativamente pausada en comparación con la ya señalada del producto interno bruto. En este amplio sector cabe anotar que la actividad manufacturera se desarrolló a un ritmo de 6 % por año.

La tasa de inflación media del decenio alcanzó al 11.7 % anual, por lo que queda comprendida entre las moderadas de América Latina. Se apreció, asimismo, que las devaluaciones de la moneda nacional fueron similares a las alzas de los precios internos.

2. Cambios estructurales

La estructura del producto interno bruto no experimentó cambios muy sustanciales, a pesar de que se registró una tendencia "normal" en el sentido de que disminuyó la participación de la agricultura y aumentaron las de la industria y los servicios básicos y de los servicios propiamente tales; sin embargo, la ocupación relativa sólo creció en los servicios. Sin cambios profundos en la actividad del gobierno general ni en la tasa de inversión, ambas con respecto al producto interno bruto, destacó la creciente trascendencia que adquirió la inversión pública.

En la estructura del producto interno bruto se advirtió la alta participación - superior al 30 % - que mantiene la agricultura, pese a que la proporción que representa la producción de café, que es la fundamental del sector, en el producto total bajó de 15 a 10 %, aproximadamente. Entre 1960 y 1969 la industria y los servicios básicos y los otros servicios elevaron con parecida intensidad su participación en el producto interno bruto. En el

/primer sector

primer sector la actividad manufacturera fue una de las que tuvo un menor aumento relativo. Por otro lado, Colombia es uno de los pocos países de la región en que el sector de servicios creció significativamente.

Frente al rápido incremento de la fuerza de trabajo - sobre el 3 % durante el decenio y 3.5 % en la actualidad - hubo una expansión relativamente lenta y poco apropiada de la estructura productiva. Esto se tradujo, por un lado, en altas tasas de desempleo abierto y disfrazado y, por otro, en una composición de la población ocupada que se caracterizó por el hecho de que sólo los servicios aumentaron su participación en el total; en cambio, la industria y los servicios básicos y la agricultura, especialmente esta última, la redujeron.

Lo anterior se refleja en los índices de productividad por hombre ocupado: entre 1960 y 1969 ésta se elevó en 1.3 % en promedio por año para toda la economía; aumentaron las productividades relativas de la agricultura y de la industria y los servicios básicos, particularmente la segunda, y disminuyó considerablemente la de los servicios.

La composición de la industria manufacturera ha tenido una evolución que puede calificarse de normal. Se redujo la participación de las industrias tradicionales, aumentó levemente la de las intermedias y más intensamente la de las metalmecánicas. Sin embargo, los rubros tradicionales en conjunto continúan teniendo una participación relativa elevada (63 % del total) y registraron un ritmo de crecimiento aceptable.

La evolución del gobierno general colombiano se caracterizó por la mantención de coeficientes de gastos corrientes y de ingresos corrientes con respecto al producto interno bruto comparativamente bajos dentro del ámbito latinoamericano, a pesar de que durante el decenio éstos aumentaron moderadamente. No obstante lo indicado, la tasa de inversión pública a producto interno bruto subió de 3.1 % a 5.4 % entre fines y principios del decenio. Esta inversión fue financiada, en altísima proporción, por el ahorro generado por el gobierno general, que permaneció a niveles elevados porque los gastos de operación gubernamentales crecieron lentamente.

La tasa de inversión bruta en capital fijo fluctuó en torno al 19 % del producto, y fue similar al promedio latinoamericano. Entre los cambios de composición que tuvieron lugar está el ya comentado sobre la mayor

/proporción que

proporción que llegó a representar a fines del decenio la inversión pública, con la reducción consiguiente de la participación de la privada. También se registró un incremento de la parte de la inversión que corresponde a construcción, lo que llevó a determinar un bajo componente de maquinaria y equipos.

A lo largo del decenio se mantuvieron prácticamente estables las proporciones del ahorro nacional y del externo en el total (88 y 12 %, respectivamente). A su vez, en materia de composición del ahorro nacional, hacia fines del decenio se constató que las asignaciones para el consumo de capital fijo y el ahorro del gobierno general fueron los rubros de más trascendencia al cubrir casi las cuatro quintas partes del total correspondiente.

Los coeficientes de exportación y de importación con respecto al producto interno bruto disminuyeron, siendo más pronunciada la baja del segundo. Excluyendo a los países más grandes de la región, ambos coeficientes están entre los más bajos de América Latina.

3. La proyección social del desarrollo

En resumen, fue limitada la proyección social irradiada por el proceso de desenvolvimiento y, además, ésta se circunscribió preferentemente a las áreas urbanas, sobre todo en materia de educación, salud y seguridad social. Uno de los problemas más graves que enfrenta la nación es el de desempleo; éste ha tenido su origen en una fuerza de trabajo que ha crecido rápidamente y una estructura productiva que se ha expandido lenta e inapropiadamente. En lo que se refiere al patrón de distribución del ingreso, se advierte una alta concentración de éste, la cual no experimentó grandes variaciones en el decenio de 1960.

La proyección social que tuvo el desarrollo logrado por el país durante el decenio de 1960 puede apreciarse por la evolución de varios indicadores parciales. Desgraciadamente la mayoría de ellos se refieren a promedios que no consideran las diferencias entre las zonas urbanas y las rurales y entre las regiones dinámicas y las rezagadas.

El consumo por persona y las disponibilidades diarias por habitante de calorías y proteínas aumentaron a ritmos anuales en torno al 2 %, los que no permitieron disminuir los déficit estimados. En materia de salud algunos indicadores generales - particularmente la esperanza de vida al nacer y la tasa de mortalidad infantil - mostraron progresos importantes, pero otros antecedentes señalan la existencia de desequilibrios internos importantes. En materia de educación se avanzó en la reducción del analfabetismo, acceso a la escuela primaria y retención en ésta; sin embargo, tales avances sólo tuvieron real significado para las zonas urbanas ya que en las rurales continuaron presentándose condiciones bastante desfavorables. Por su parte, cabe señalar el bajo porcentaje de la población económicamente activa acogida al sistema de seguridad social.

Asimismo, el examen del problema del empleo da otra indicación del impacto social más bien limitado que tuvo el desarrollo de la economía. Para 1967 se calculó que en las zonas urbanas la tasa de desempleo y de subempleo alcanzaba al 25 % de la fuerza de trabajo, con un desempleo visible de 14 %. La mayor parte de los desocupados urbanos tenía menos de 35 años. Por otro lado, las indicaciones sobre desempleo rural en 1964 dan una tasa de desempleo y de subempleo de alrededor de 20 %. En síntesis, en el aspecto ocupacional la economía colombiana mostró una debilidad importante.

Por último, la proyección social del desarrollo se manifiesta en el patrón de distribución del ingreso. A principios del decenio pasado éste tenía un alto grado de concentración pero las desigualdades eran menos acentuadas que en otros países de la región. El 50 % de la población colombiana percibía apenas una quinta parte de todo el ingreso, en tanto que el 5 % más rico percibía tres décimas partes. Aunque no se cuenta con informaciones que permitan apreciar las tendencias en esta materia durante el decenio, no hay motivos para suponer que las desigualdades se hayan reducido, sobre todo si se tiene en consideración la situación ocupacional ya comentada.

4. El sector externo

La evolución del sector se caracterizó por cierta falta de holgura en la capacidad para importar, a consecuencia del lento ritmo de incremento registrado por las exportaciones. Para hacer frente a esta limitación se recurrió, por un lado, a la contención de las importaciones, con particular intensidad de los bienes de consumo, y, por otro, a un creciente endeudamiento con el exterior. Ello no obstante, en la evolución de las exportaciones destacaron su diversificación que tuvo lugar a partir de 1966, y el repunte del precio internacional del café que se registró a fines de 1969.

Del estudio del sector externo se desprende que las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios no tuvieron una evolución dinámica, salvo lo ya comentado en lo referente a las exportaciones en el subperíodo 1966-1969. Asimismo, en materia de fluctuaciones de las transacciones comerciales con el exterior se observó cierto grado de estabilidad, con vaivenes de menor intensidad que los del promedio para toda América Latina.

La relación de intercambio del país disminuyó en 22 % entre fines del decenio de 1950 y de 1960 lo que traduce la baja lenta pero persistente del valor unitario de las exportaciones y un alza algo más intensa del de las importaciones.

En materia de composición de las exportaciones, sobresale la significativa diversificación que experimentaron entre 1966 y 1969, con la aparición de muchos nuevos renglones agropecuarios e industriales de exportación. Se elevaron así las exportaciones colombianas y pudo compensarse la pérdida de importancia relativa del café y, en menor grado, del petróleo, el plátano y el algodón.

A fines de 1969, el precio internacional del café subió en más de 40 % con respecto a los niveles deprimidos anteriores y se prevé que esta nueva cotización pueda mantenerse en la primera parte del decenio de 1970, por efecto de los déficit mundiales de producción que se han observado a partir de 1967 y que probablemente se extenderán por algunos años. Esta circunstancia ha dado una nueva perspectiva al comercio exterior de la nación.

/Al considerar

Al considerar la estructura de las importaciones destaca la baja participación relativa de los bienes de consumo en el total, la que además mostró una tendencia decreciente durante el decenio de 1960. De esta forma, las materias primas y los bienes de capital representaron más del 90 % de las importaciones totales.

Del estudio del destino y origen del comercio exterior se advierte, por una parte, la reorientación que tuvo lugar entre los mercados compradores de las exportaciones, la que consistió, principalmente, en un desplazamiento desde los Estados Unidos por la CEE, América Latina y Europa oriental. Por otra, en el origen de las importaciones, disminuyó la proporción de los Estados Unidos y la CEE y aumentó la de América Latina y otras regiones y países.

En el decenio de 1960 la cuenta corriente del balance de pagos tuvo un déficit permanente, lo que significó un saldo negativo acumulado para todo el período de 1 480 millones de dólares. Este hecho - que difiere de lo ocurrido en el decenio de 1950 - se originó en un déficit en el balance comercial y en pagos netos al exterior por concepto de utilidades e intereses. El déficit en cuenta corriente fue financiado principalmente por la afluencia neta de préstamos a largo y mediano plazo y, accesoriamente, por inversión directa neta. Es así como entre principios y fines del decenio el saldo bruto de la deuda externa creció en más de 250 %, con su consiguiente impacto sobre el volumen de los pagos por concepto de intereses y amortizaciones que debe realizar el país.

Por su parte, el saldo acumulado de la inversión extranjera aumentó en más de 60 % entre 1960 y 1969. Casi todas las inversiones que se efectuaron durante el decenio fueron de origen estadounidense.

I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD ^{2/}1. Producto global, demanda interna y externa, población y producto por habitante

Durante el decenio de 1960, el producto interno bruto de Colombia creció, en promedio, en 4.9 % anual, registrándose un ritmo de desarrollo levemente superior en el segundo quinquenio: 5.0 % anual; éste se compara con 4.8 % en 1960-1964. Las tasas anotadas están por debajo de las de América Latina en su conjunto (excluyendo a Cuba), bastando señalar al respecto que en el decenio de 1960 el producto de la región creció en 5.4 % anual. Hacia fines del decenio, específicamente en los años 1968 y 1969, se apreció una aceleración significativa del ritmo de desenvolvimiento de Colombia, lográndose incrementos del producto interno bruto superiores al 6 % anual, similares al promedio alcanzado en América Latina.

En el decenio de 1960 la demanda interna (consumo total más inversión total) creció a una tasa media de 5.1 %, o sea algo mayor que la del producto. Como es obvio, la demanda externa (medida por las exportaciones a precios constantes) aumentó más lentamente, en un 4.0 % por año. No obstante, con relación al comportamiento de esta última variable cabe anotar que en el segundo quinquenio se triplicó su ritmo de incremento respecto al primero (6 y 2.1 %, respectivamente), y que entre 1966 y 1969 las exportaciones colombianas aumentaron en alrededor de 11 % anual.

A fines de 1969 la población total del país se estimaba en 21.4 millones, observándose en el período 1960-1969 una tasa de crecimiento demográfico de 3.4 % anual - un poco mayor que la de 3.2 % registrada en el decenio anterior -, que resulta de coeficientes de natalidad y de mortalidad estimados en 44.6 y 10.6 por mil, respectivamente. La elevada natalidad - que está entre las más altas de América del Sur - habría empezado a declinar en forma más o menos clara y persistente a partir de mediados del decenio pasado. Por su parte, la mortalidad también mostró una baja sostenida que comenzó hacia fines del decenio de 1950 y principios del decenio de 1960.

^{2/} Véase el cuadro 1, en el cual se resumen las tendencias de los indicadores utilizados en esta parte.

Cuadro 1

COLOMBIA: INDICADORES DE DINAMISMO Y ESTABILIDAD

	Porcentajes anuales de crecimiento				Dólares de 1960	
	1950-1960	1959-1969	1959-1964	1964-1969	1960	1969
1. Producto interno bruto a costo de factores	4.6	4.9	4.8	5.0	-	-
2. Demanda interna	-	5.1	5.4	4.8	-	-
3. Demanda externa	-	4.0	2.1	6.0	-	-
4. Población total	3.2	3.4 a/	-	-	-	-
5. Población urbana	6.2	5.5 a/	-	-	-	-
6. Población de 0 a 14 años	-	3.5 a/	-	-	-	-
7. Producto por habitante	1.4	1.5	-	-	-	-
8. Producto por habitante	-	-	-	-	332	381
9. Producción agropecuaria	-	3.4	2.8	4.0	-	-
10. Producción industrial y de servicios básicos b/	-	5.7	-	-	-	-
11. Producción de servicios	-	5.7	-	-	-	-
12. Precios al consumidor	-	11.7 a/	12.4 c/	10.8 d/	-	-
13. Tipo de cambio para la exportación de café	-	11.5 a/	8.7 c/	15.1 d/	-	-
14. Tipo de cambio para la importación general	-	11.5 a/	11.4 c/	11.6 d/	-	-

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de estadísticas nacionales.

a/ Datos para 1960-1969.

b/ Incluye: minería, industria manufacturera, construcción, electricidad, gas, agua y transportes y comunicaciones.

c/ Datos para 1960-1965.

d/ Datos para 1965-1969.

/Durante el

Durante el período en estudio la población urbana aumentó en 5.5 % anual, es decir, en una razón inferior a la de 6.2 % registrada en el decenio de 1950. El acelerado proceso de urbanización se refleja también en que, en la actualidad, más de la mitad de los habitantes de la nación vive en ciudades y en que entre 1951 y 1964 la población de las grandes urbes creció en 7 % anual.^{3/} Entre 1960 y 1969 la población de 0 a 14 años mantuvo un ritmo de crecimiento algo superior al de la población total, con lo que la proporción de la población infantil subió de 46.5 % a 47.0 %, proporciones que están entre las más elevadas de América Latina.

El producto por habitante aumentó en 1.5 % anual, o sea, con más lentitud que el promedio de América Latina que registró un 2.5 %. De esta forma el producto por habitante colombiano, expresado en dólares de 1960, se elevó de 332 en 1960 a 381 en 1969; los valores comparables para el promedio de los países latinoamericanos eran 423 y 514, respectivamente.

2. Producción industrial y agropecuaria

El ritmo de crecimiento medio de los sectores industrial y de servicios básicos en el decenio pasado fue de 5.7 % anual, registrándose una aceleración de poca trascendencia en el segundo quinquenio analizado. Como se sabe, dentro de este concepto se consideran las actividades manufacturera, minera y de la construcción, además de los servicios básicos. En el período 1960-1969 la evolución mostrada por la minería fue la más lenta - alrededor de 2.5 % anual -, en tanto que la actividad manufacturera creció al 6 % anual y la construcción lo hizo a una tasa que se estima en aproximadamente 8 % por año.

El comportamiento de la producción agropecuaria mostró diferencias en los dos quinquenios examinados: en el primero creció en un 2.8 % anual, es decir disminuyó la disponibilidad de alimentos nacionales por habitante, en tanto que en 1965-1969 se registró un incremento de 4.0 % anual. Como

^{3/} Se definen como ciudades las localidades con más de 1 500 habitantes. Véase al respecto, BIRF, Economic Growth of Colombia: Problems and Prospects, op. cit, vol. I, pág. 13 y vol. XII.

consecuencia de lo anterior, en todo el decenio pasado permaneció estancada la oferta interna de productos agropecuarios por habitante. El ritmo de desarrollo fue similar para los subsectores agrícola y pecuario, creciendo el segundo a una tasa ligeramente superior a la del primero, sobre todo en el quinquenio 1960-1964.

3. Evolución de los precios

En el período 1960-1969 la tasa media de inflación fue de 11.7 % anual, medida según la evolución de los precios al consumidor. El ritmo inflacionario anotado - que puede considerarse moderado en el medio latinoamericano - mostró cierta desaceleración entre los subperíodos 1960-1965 y 1965-1969: 12.4 % y 10.8 % en términos de promedios anuales, respectivamente. El proceso inflacionario del decenio de 1960 se caracterizó por alzas de precios de relativa consideración en un pequeño número de años: 32 % en 1963, 17 % en 1964 y 20 % en 1966; en cambio, la tasa "corriente" de aumento de los precios no superó el 8 % anual.

Las devaluaciones de la moneda nacional en el período fueron equivalentes a las alzas de los precios internos. Así, entre 1960 y 1969 los tipos de cambio, distintos entre sí, vigentes para las exportaciones de café y para la mayoría de las importaciones subieron ambos, en promedio, en 11.5 % anual. Sólo en el quinquenio de 1960-1965 y para el tipo de cambio del café se observó una desvalorización de la moneda nacional muy inferior al incremento de los precios internos; en el subperíodo 1965-1969 se compensó esta tendencia.

II. CAMBIOS ESTRUCTURALES

1. Evolución de la estructura del producto, composición del empleo y productividad sectorial ^{4/}

En la agricultura se genera una elevada proporción del producto, incluso en comparación con otros países latinoamericanos de menor nivel de ingreso por habitante. Así, a pesar de que esta proporción se redujo de 34.1 % en 1960 a 30.3 % en 1969 - por efecto de la pérdida de participación del café, como se verá más adelante -, Colombia es uno de los cinco países de la región (junto con Ecuador, Paraguay, Honduras y Haití) en que la representación de la agricultura en el producto seguía siendo superior al 30 %. En cinco naciones de América Latina (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Bolivia) con un producto por habitante inferior al de Colombia se registran participaciones más reducidas de la agricultura en el producto total.

La producción de café continúa teniendo gran importancia para la agricultura del país, aunque su participación ha sido decreciente: se estima en algo más de 40 % en 1960 y en alrededor de 30 % en 1969 (aproximadamente 15 % y 10 % del producto interno bruto, respectivamente). Se calcula que hay unas 300 000 explotaciones cafetaleras y que el tamaño medio de las fincas ha bajado de 3.6 a 2.7 hectáreas entre 1955 y 1965. De la producción de café viven unos 2 000 000 de personas, de las cuales un 40 % subsiste en explotaciones de menos de tres hectáreas. En cuanto a la productividad según tamaño de las fincas, se observa que las de menos de 8 hectáreas producen alrededor de 360 kilogramos de café por hectárea; las comprendidas entre 8 y 40 hectáreas unos 450 kilogramos, y las de más de 40, unos 335 kilogramos. O sea, los mayores rendimientos se dan en las explotaciones de tamaño mediano, particularmente entre las de 15 a 40 hectáreas.^{5/}

^{4/} Véase el cuadro 2.

^{5/} Para un estudio bastante completo sobre la economía del café, véase, BIRF, op. cit., vol. II, Estudio Especial N° 2.

Cuadro 2

COLOMBIA: ALGUNOS INDICADORES DE LOS CAMBIOS
ESTRUCTURALES DE LA ECONOMIA

	1960	1969
A. Representación de los sectores productivos (%)		
Agricultura	34.1	30.3
Industria y servicios básicos	32.3	34.4
Industria manufacturera	17.3	18.4
Construcción	3.6	4.5
Minería	3.9	3.3
Servicios básicos	7.5	8.2
Servicios	33.6	35.3
B. Composición de la población ocupada (%)		
Agricultura	48.2	42.3
Industria y servicios básicos	24.5	23.0
Servicios	27.3	34.7
C. Producto por persona ocupada (dólares de 1960)		
	1 003.0	1 182.0
D. Productividades sectoriales (promedio de la economía = 100)		
Agricultura	70.7	71.6
Industria y servicios básicos	131.8	149.6
Servicios	123.1	101.7
E. Composición del sector manufacturero (%)		
Industrias tradicionales	69.3 <u>a/</u>	63.2 <u>b/</u>
Industrias intermedias	24.0 <u>a/</u>	25.0 <u>b/</u>
Industrias metal-mecánicas	6.7 <u>a/</u>	11.8 <u>b/</u>

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

a/ Datos para 1955.

b/ Datos para 1968.

/Entre 1960

Entre 1960 y 1969 la industria y los servicios básicos aumentaron su participación en la generación del producto de 32.3 % a 34.4 %, compensando en gran parte la baja relativa de la agricultura. El resto de esa baja se compensó con el incremento en la participación de los otros sectores de servicios. En la evolución de la industria y los servicios básicos sobresale, por un lado, la baja relativa de la minería y, por otro, el fuerte aumento de la construcción y, en menor medida, de los servicios básicos. En cambio, el incremento de la contribución de la industria manufacturera fue más bien moderado; en particular, permaneció casi constante entre 1966 y 1969.

Colombia es una de las cuatro naciones latinoamericanas (junto con Ecuador, Nicaragua y Perú) en que aumentó significativamente (en más de 5 %) el aporte del sector de servicios al producto interno bruto. Esta tendencia se relaciona con las características que ha mostrado la evolución del empleo y el papel que han desempeñado los servicios en la absorción de la creciente fuerza de trabajo.^{6/}

En el decenio de 1960 el rápido crecimiento de la fuerza de trabajo (3.0 % por año en el primer quinquenio; 3.2 % en el segundo y 3.5 % en la actualidad) no fue acompañado de una expansión correlativa de la estructura de producción lo que se tradujo en altas tasas de desempleo abierto y disfrazado y en una distinta composición de la población ocupada. Así, aumentó considerablemente la proporción de la población activa ocupada en los servicios - de 27.3 % en 1960 a 34.7 % en 1969 - con lo cual Colombia y Nicaragua fueron los dos países latinoamericanos en que más creció ese sector. En cambio, en la industria y los servicios básicos se redujo la ocupación en términos relativos (de 24.5 % a 23.0 % del total), siendo aún más intensa la baja en la agricultura (de 48.2 % a 42.3 %).

^{6/} En la tercera parte de este estudio se examina separadamente el empleo, por lo cual aquí se abordarán sólo algunos aspectos de la estructura ocupacional y de la productividad sectorial por hombre.

Es así como Colombia ofrece uno de los ejemplos más claros en la región de no cumplimiento del esquema "clásico" de transformación: la industria y los servicios básicos no han desempeñado la función de aumentar acentuadamente su participación en el empleo total. El sector de servicios ha cumplido esa tarea mediante la generación de una variedad de actividades marginales.

Las estructuras productiva y ocupacional pueden ser examinadas en conjunto si se considera la evolución de la productividad sectorial en relación con el promedio de toda la economía. Así, se advierte, en primer término, que el producto por persona ocupada como promedio nacional se elevó, entre 1960 y 1969, de 1 003 a 1 182, ambas cifras expresadas en dólares de 1960.

A diferencia de lo ocurrido en la gran mayoría de los países latinoamericanos, durante el decenio de 1960 la productividad agrícola por persona ocupada no se redujo; por el contrario, aumentó de 70.7 en 1960 a 71.6 en 1969 (dando un valor igual a 100 al promedio de la economía); con esto continuó la tendencia observada también en el transcurso del decenio de 1950. En la industria y los servicios básicos el indicador de productividad varió de 131.8 en 1960 a 149.6 en 1969, mientras que en los servicios se registró una reducción entre los mismos años de 123.1 a 101.7, con lo que se tiene un antecedente adicional sobre la evolución ya comentada del sector de servicios.

La productividad por hombre ocupado relativamente alta de la caficultura - en comparación con la mayoría de las demás actividades productoras nacionales - hace que el promedio para toda la agricultura sea uno de los más elevados de América Latina (sólo inferior a los registrados en Argentina y Uruguay, países con sectores agropecuarios de características muy especiales). Por ello mismo, la economía colombiana presenta niveles de productividad sectorial mucho más parejos que los demás países de la región. La razón entre el valor más alto y el más bajo de productividad sectorial es aproximadamente igual a 2; en cambio, para el promedio de América Latina llega a 4 y para algunos países - Guatemala, México y Venezuela - asciende a 6.

/Cabén, sin

Caben, sin embargo, dos observaciones. En primer lugar, en cada uno de los tres grandes sectores señalados se dan importantes diferencias entre los subsectores en materia de productividad por hombre ocupado. Por ejemplo, algunas estimaciones parciales indican que la productividad en la industria manufacturera y en los servicios básicos es casi el doble de la registrada en la construcción. En segundo término, en las diferentes actividades productoras se aprecian niveles de productividad por hombre ocupado muy variables, tanto en lo que toca a tipos de bienes o servicios como a diferentes unidades productoras de un mismo artículo. Algunos cálculos de la CEPAL para 1969 muestran por ejemplo, que en la agricultura la productividad en el estrato "moderno" sería igual a 18 veces la del sector "primitivo" y a cerca de 5 veces la del "intermedio". En la industria manufacturera las relaciones comparables serían de 26 y alrededor de 7 veces, respectivamente. Ambos elementos hacen suponer que las indicaciones sobre la heterogeneidad estructural entre sectores deban considerarse como manifestaciones de un fenómeno mucho más amplio y complejo.

2. Composición del sector manufacturero ^{7/}

La industria manufacturera ha tenido una evolución que concuerda con las tendencias generales del proceso de desarrollo. En la estructura de la producción manufacturera - considerada en términos de valor agregado bruto - se observa que, entre 1955 y 1968 - período en el cual la tasa de crecimiento del sector fue de 6.4 % en promedio anual -, se redujo de un 69.3 a un 63.2 % del total la participación de las llamadas industrias tradicionales, y que las proporciones correspondientes para las industrias intermedias y las metal-mecánicas subieron de 24 a 25 % y de 6.7 % a 11.8 %, respectivamente.

La participación de las industrias tradicionales sigue siendo relativamente alta, sobre todo en comparación con niveles de alrededor de 40 % que se dan en otros países latinoamericanos (Argentina, Brasil y México). La tasa de incremento de la producción de las industrias tradicionales, en promedio para el período comprendido entre 1955 y 1968, fue 5.6 % anual e influyó en ella principalmente el acelerado crecimiento que experimentaron

^{7/} Véase de nuevo el cuadro 2.

los renglones de alimentos, y calzado y vestuario. Las industrias intermedias tuvieron un ritmo de crecimiento más bien moderado (6.7 % anual), provocado en parte por el lento crecimiento de algunas producciones, sobre todo de minerales no metálicos, caucho y cuero. Por último, la tasa de crecimiento del grupo de industrias metal-mecánicas llegó a 11.1 % anual, lo que permitió que el aporte de este grupo en el total variara en la forma indicada. En general todos los renglones metal-mecánicos tuvieron una rápida expansión, siendo más alta la tasa de las actividades productoras de bienes de capital que de las de bienes de consumo duradero. En todo caso, al evaluar la evolución de las industrias metal-mecánicas cabe tener presente que éstas se encontraban en una etapa incipiente a mediados del decenio de 1950.

3. La evolución del gobierno general ^{8/}

Los gastos corrientes del gobierno general más la inversión pública alcanzaron en el bienio 1959-1960 a un 10.1 % del producto interno bruto, elevándose esta proporción al 14.1 % en 1967-1968. Las relaciones señaladas están entre las más bajas de América Latina, ya que en 1967-1968 en algunos países este coeficiente superó el 25 % y en la mayoría los valores correspondientes se situaron en torno al 20 %. La inversión pública creció con rapidez mayor que los gastos corrientes del gobierno general: entre los dos bienios señalados el coeficiente de inversión pública con respecto al producto interno bruto se elevó del 3.1 al 5.4 %, en tanto que la proporción para los gastos corrientes subió de 7.0 % a 8.7 %.

El examen de la composición de los gastos corrientes del gobierno general indica que entre 1959-1960 y 1967-1968 aumentó la cuota de gastos de transferencia, normalmente relacionados con distintas formas de gastos sociales. La representación de este tipo de desembolso en el producto bruto más que se duplicó (del 1.2 al 2.5 %). Esto muestra que el incremento de participación en el producto interno bruto de los gastos de operación del gobierno general fue más bien moderado (de 5.8 % en 1959-1960 a 6.2 % en 1967-1968). Como este renglón incluye, fundamentalmente, el pago de remuneraciones directas por parte del gobierno general se requeriría un análisis más profundo para conocer la evolución del número de funcionarios públicos y los sueldos y salarios reales que éstos percibieron.

^{8/} Véase el cuadro 3.

Cuadro 3

COLOMBIA: ALGUNOS INDICADORES DE LOS CAMBIOS
 ESTRUCTURALES DE LA ECONOMIA

(Porcentajes)

	1959- 1960	1967- 1968	1960	1966	1969
A. Evolución del sector público					
1. Relación gastos corrientes del gobierno general más inversión pública/PIB	10.1	14.1			
2. Gastos corrientes del gobierno general/PIB	7.0	8.7			
a) De operación	5.8	6.2			
b) De transferencia	1.2	2.5			
3. Inversión pública/PIB	3.1	5.4			
4. Ingresos corrientes del gobierno general/PIB	11.9	14.0			
a) Tributarios	10.8	13.0			
i) Directos	4.4	5.4			
ii) Indirectos	6.4	7.6			
b) No tributarios	1.1	1.0			
5. Ahorro del gobierno general/PIB	4.9	5.3			
6. Ahorro del gobierno general/inversión pública	158.5	97.3			
B. Evolución de la inversión y del ahorro					
1. Coeficiente de inversión con respecto al PIB			20.5	-	18.6
2. Composición de la inversión fija por tipo de bienes					
a) Construcción			55.7	-	69.6
b) Maquinaria y equipos			44.3	-	30.4
3. Composición de la inversión fija por tipo de comprador					
a) Sector público			14.7	-	28.6
b) Sector privado			85.3	-	71.4

/Cuadro 3 (conclusión)

Cuadro 3 (conclusión)

	1959- 1960	1967- 1968	1960	1966	1969
4. Composición de la inversión pública, por sectores productivos				100.0	100.0
a) Transporte y comunicaciones				36.3	32.1
b) Energía				16.0	14.3
c) Acueductos y alcantarillados				9.8	9.0
d) Agricultura				13.4	15.3
e) Industria y turismo				4.4	7.6
f) Vivienda				7.2	7.8
g) Educación y salud				6.6	7.6
h) Otros (incluyendo estudios e investigaciones)				6.3	6.3
5. Composición del ahorro total	100.0 a/	100.0 b/			
a) Interno	88.4 a/	87.9 b/			
b) Externo	11.6 a/	12.1 b/			
6. Composición del ahorro nacional/PIB		17.2	100.0		
a) Ahorro de las sociedades de capital		2.3	13.4		
b) Ahorro de las unidades familiares		1.4	8.1		
c) Ahorro del gobierno general		5.3	30.8		
d) Asignaciones para el consumo de capital		8.2	47.7		
C. <u>Coefficientes de exportación e importación/PIB</u>					
1. Coeficiente de exportación	14.9 a/	14.4 b/			
2. Coeficiente de importación	15.3 a/	13.1 b/			

Fuente: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

a/ Datos para 1960-1962.

b/ Datos para 1967-1969.

/Los ingresos

Los ingresos corrientes del gobierno general ascendieron en 1959-1960 a un 11.9 % del producto bruto, proporción que subió a 14.0 % en 1967-1968. Todo el incremento estuvo dado por los ingresos tributarios ya que la participación relativa de los no tributarios permaneció casi constante.

Es de reseñar que la tasa de tributación con respecto al producto interno bruto se elevó de 10.8 % a 13 % entre los dos bienios considerados, ésta continuaba siendo una de las más bajas de América Latina comparable solamente con las de El Salvador y Guatemala. Ni la carga impositiva directa ni la indirecta (en 1967-1968, 5.4 % y 7.6 % del producto interno bruto, respectivamente) eran altas, lo que da una idea del margen que existe en Colombia para introducir modificaciones en la política impositiva.

El crecimiento algo más rápido de los ingresos corrientes que de los gastos corrientes del gobierno general determinó un ahorro que aumentó entre 1959-1960 y 1967-1968 del 4.9 % al 5.3 % del producto interno bruto. Por lo tanto, el ahorro del gobierno general fue superior en el primer bienio considerado a la inversión efectuada,^{9/} en tanto que en 1967-1968 éste representó el 97.3 % de la inversión.

Colombia es uno de los pocos países latinoamericanos en que el ahorro del gobierno general significaba una proporción tan sustancial de la inversión pública; en la mayoría de ellos los coeficientes respectivos están comprendidos entre 50 % y 75 %. En el sector público colombiano se da una situación peculiar; pese al nivel relativamente bajo de los ingresos corrientes del gobierno general, en particular de la tributación, y de su moderado crecimiento, ha sido posible generar un ahorro sustancial y creciente, como proporción del producto interno bruto porque los gastos corrientes del gobierno han permanecido en un nivel más bien bajo, sobre todo por el lento crecimiento de los gastos de operación.

^{9/} El coeficiente ahorro del gobierno general/inversión pública fue igual a 158.5 %, lo que sugiere que en esos años una parte importante del ahorro se destinó a reducir el endeudamiento del sector público o a conceder nuevos préstamos al sector privado.

4. Tendencias de la inversión y del ahorro ^{10/}

Durante el decenio de 1960 la tasa de inversión bruta en capital fijo con respecto al producto interno bruto fluctuó entre 18 % y 20 %, aproximadamente. Sin embargo, entre los años extremos de 1960 y 1969, esta tasa se redujo del 20.5 % al 18.6 %. Este último coeficiente se acerca al promedio latinoamericano y las tasas de inversión se comparan con las registradas por las economías más desarrolladas en el pasado. ^{11/}

Dentro de la relativa estabilidad del coeficiente de inversión en torno a un promedio de 19 % del producto interno bruto, hubo un cambio de composición de importancia en cuanto a la inversión realizada por el sector privado y por el sector público. A principios del decenio de 1960 la inversión privada oscilaba alrededor de un 16 % del producto interno, y el valor correspondiente para la pública era de 3 %; a fines del decenio las proporciones eran 14 % y 5 %, respectivamente.

El análisis de la composición de la inversión, en función de los tipos de bienes que se utilizaron, muestra que entre 1960 y 1969 lo correspondiente a construcción se elevó del 55.7 % al 69.6 %, en tanto que lo dedicado a maquinaria y equipos se redujo de 44.3 % a 30.4 %. Este cambio coincide con el rápido desarrollo del sector de la construcción, ya comentado.

El componente de maquinarias y equipos de la inversión colombiana ha llegado a ser uno de los más bajos de América Latina. No es posible examinar más a fondo las causas de esta situación, pues sería necesario contar con mayores antecedentes sobre la estructura por sectores productivos de toda la inversión, clasificada, a su vez, por tipo de bienes. Esta clase de información sólo está disponible para la inversión pública. De cualquier manera, el análisis de la composición sectorial de la inversión pública señala que entre 1960 y 1969 no ha habido cambios de mucha trascendencia. Las variaciones más notables son la baja en la participación

^{10/} Véase de nuevo el cuadro 3.

^{11/} Estudio Económico de América Latina 1970, loc. cit.

relativa de transporte y comunicaciones y energía (de 52.3 % a 46.4 % del total) y el de la agricultura e industria (de 17.8 % a 22.9 %). Es decir, se habría producido una especie de compensación entre las proporciones de los sectores de infraestructura y los que a veces se denominan como directamente productivos. Por su parte, las inversiones de carácter social (vivienda, educación, salud y servicios sanitarios) experimentaron un incremento relativo moderado.

En materia de financiamiento de la inversión, se aprecia que entre 1960-1962 y 1967-1969 se mantuvieron casi constantes las proporciones del ahorro interno y del externo en el ahorro total (en torno a 88 % y 12 %, respectivamente). El nivel del ahorro externo neto del trienio 1967-1969 responde a un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos de 150 millones de dólares, como promedio anual. Esta cifra, a su vez, significaba alrededor de una quinta parte de las exportaciones de bienes y servicios del país.

Resulta de interés examinar, también, la estructura del ahorro nacional. De los antecedentes disponibles para el bienio 1967-1968 se desprende que las asignaciones para el consumo de capital fijo y el ahorro del gobierno general fueron los componentes más importantes de un ahorro que alcanzó al 17.2 % del producto; estos dos rubros generaron el 78.5 % del total. Las participaciones relativas del ahorro de las sociedades de capital y de las unidades familiares constituyeron el 21.5 % restante.

5. Los coeficientes de exportación y de importación ^{12/}

Entre los trienios 1960-1962 y 1967-1969 el coeficiente de exportación con respecto al producto interno bruto disminuyó de 14.9 % a 14.4 %, en circunstancias que el promedio para América Latina registró una reducción de 11.0 % a 10.7 %. Sin embargo, en el valor relativamente bajo del coeficiente de la región influyeron principalmente las situaciones de Argentina, Brasil y México. La gran mayoría de los demás países latinoamericanos tienen coeficientes de exportación que fluctúan entre el 15 y el 25 % del producto interno bruto.

El coeficiente de importación de Colombia experimentó una baja más pronunciada: entre los dos trienios considerados disminuyó de 15.3 % a 13.1%, lo que responde especialmente a dos factores; en primer lugar, el avance registrado durante el decenio en el proceso de sustitución de importaciones y en segundo término, un elemento coyuntural, en 1967, cuando se aplicó una política restrictiva de las autorizaciones para importar debido a los problemas de balance de pagos que enfrentó la nación. Entre 1966 y 1967 el valor en dólares corrientes de las importaciones de bienes y servicios se redujo en más de 27 %.

^{12/} Véase de nuevo el cuadro 3.

III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO

Como se señala en el estudio de Naciones Unidas ya citado,^{13/} es relativamente novedosa la inclusión de indicadores sociales en los diagnósticos de las situaciones nacionales de desarrollo. Por otra parte, además de las dificultades particulares que reviste el análisis a nivel nacional se observa que los promedios para todo un país ocultan todo lo que hay de heterogeneidad y de desequilibrios internos, particularmente entre las zonas urbanas y las rurales y entre las regiones dinámicas y las rezagadas. En el caso colombiano tienen gran validez estas diferenciaciones, por lo que cabe introducirlas en la medida en que se disponga de antecedentes sobre la materia.

1. Evolución de varios indicadores de la proyección social ^{14/}

Desde mediados del decenio de 1950 hasta fines del de 1960 el consumo personal por habitante, medido en dólares constantes, aumentó a un promedio algo inferior al 2 % anual. Esta tasa es similar a la que registraron varios países de América Latina, pero no puede considerarse muy satisfactoria si se tiene en cuenta que al ritmo indicado toma alrededor de 35 años la duplicación del consumo por habitante.

En cuanto a nutrición, sobre todo en lo que toca a los cambios ocurridos entre 1955 y 1967 en la disponibilidad diaria de calorías y proteínas por persona, se advierten incrementos relativos de 1.3 % y 2.4 % anuales, respectivamente. El aumento en el primer rubro permitió reducir en algo el déficit de calorías por habitante; de todas maneras se estima que la cifra para 1967 era alrededor de un 20 % inferior a las necesidades mínimas calculadas para el país. El consumo de proteínas era más desfavorable: la cifra para 1967 está entre las más bajas de América Latina y correspondía a un 75 % del promedio registrado para toda la región y a la mitad de la que alcanzan algunas naciones desarrolladas e, incluso, un par de países latinoamericanos.

^{13/} Véase Estudio Económico de América Latina, 1970, op. cit.

^{14/} Véase el cuadro 4.

Cuadro 4

COLOMBIA: INDICADORES SOCIALES DEL DESARROLLO

	1950	1955	1960	1964	1968
1. <u>Consumo personal por habitante (dólares de 1960)</u>	-	229.9 a/	-	-	292.0 b/
2. <u>Nutrición</u>					
a) Disponibilidad de calorías diarias por habitante	-	1 900.0 e/	-	-	2 200.0 d/
b) Proteínas por habitante (gramos por día)	-	-	42.9 e/	-	48.9 d/
3. <u>Salud</u>					
a) Esperanza de vida al nacer	52.2	-	-	-	60.0
b) Tasa de mortalidad por mil en el grupo de 1 a 4 años	21.4 f/	-	-	-	13.4
4. <u>Educación</u>					
a) Porcentaje de personas alfabetizadas entre la población de 15 y más años	57.0	-	-	72.9	-
b) Número absoluto de analfabetos	-	-	-	-	2 817 000 g/
c) Porcentaje de la población entre 5 y 14 años inscrita en la enseñanza primaria	28.0	-	-	-	45.5
d) Porcentaje de retención hasta el 6º año primario	-	-	-	27.3 h/	-
5. <u>Vivienda</u>					
a) Porcentaje de viviendas con agua corriente	-	-	-	38.7	-
b) Porcentaje de viviendas con cualquier tipo de servicio sanitario	-	-	-	40.6	-
c) Porcentaje de viviendas con luz eléctrica	-	-	-	34.5	-
d) Promedio de personas por cuarto	-	-	-	1.9	-
6. <u>Empleo</u>					
Tasa de desocupación	-	6.4	-	10.5 i/	-
7. <u>Seguridad social</u>					
Porcentaje de la población económicamente activa acogida a seguridad social	-	-	8.3 j/	-	10.2 k/

- Fuentes: 1. Consumo: CEPAL, a base de datos oficiales.
 2. Nutrición: FAO, Anuario de Producción 1968.
 3. Salud: CELADE; Organización Panamericana de la Salud; Naciones Unidas, Compendium of Social Statistics 1967.
 4. Educación: UNESCO; Organización Panamericana de la Salud; Naciones Unidas, op. cit.; Unión Panamericana, América en cifras 1967.
 5. Vivienda: Unión Panamericana, op. cit.; Naciones Unidas, op. cit..
 6. Empleo: ILPES, a base de datos oficiales.
 7. Seguridad social: Unión Panamericana, op. cit.

- a/ Promedio 1954-1956.
 b/ Promedio 1967-1969.
 c/ Promedio 1957-1959.
 d/ Dato para 1967.
 e/ Promedio 1961-1962.
 f/ Promedio 1950-1952.
 g/ Estimación para 1970.
 h/ Período 1961-1966, considerando el aceso de repitentes después de 1966.
 i/ Dato para 1965.
 j/ Dato para 1961.
 k/ Dato para 1967.

/En materia

En materia de salud los indicadores de carácter general muestran progresos importantes. Entre 1950 y 1968 la esperanza de vida al nacer subió de 52.2 a 60 años. En casi el mismo período de años, la mortalidad en el grupo de 1 a 4 años de edad se redujo de 21.4 a 13.4 por mil, pero a la luz de la situación en otras partes de la región, habría un amplio margen para lograr nuevos avances.

Otros antecedentes de los que se dispone permiten advertir desequilibrios internos en algunos índices sanitarios. Por ejemplo, el cuadro 5 indica que en 1965 la mayoría de los médicos (90.8 %) se encontraba en las capitales o en las localidades de más de 20 000 habitantes, que representaban solamente el 36.4 % de la población. Además, en el cuadro 6 se presentan algunos datos sobre atención médica a las madres pudiendo observarse, por un lado, que en el mismo año ésta era mucho mayor en las zonas urbanas - sobre todo en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga - y que era mucho más frecuente para las madres de familias de más altos ingresos.

Cuadro 5

COLOMBIA: DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE MEDICOS Y POBLACION, 1965

(Porcentaje del total)

	Médicos	Población
Capitales	74.3	31.1
Localidades de 20 000 y más habitantes (sin capitales)	16.5	5.3
Localidades menores de 20 000 habitantes	9.2	63.6

Fuente: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1965, en Saturnino Sepúlveda, El atraso rural colombiano, 1970.

Cuadro 6

COLOMBIA: ATENCION MEDICA RURAL Y URBANA PRESTADA
 A LAS MADRES, 1965

(Tasas por cada 100 embarazos)

	Zonas rurales a/	Zonas urbanas II b/	Zonas urbanas I c/
Atención médica durante el embarazo	18	46	73
Atención médica durante el parto	31	64	72
Presencia de un médico durante el parto	16	41	76
<u>Todas las formas de atención médica:</u>			
Ingresos de 3 600 pesos o menos	13	20	80
Ingresos de 12 000 pesos o menos	32	69	88

Fuente: OIT, op. cit., cuadro 34.

- a/ Todas las cabeceras de menos de 1 500 habitantes y todas las zonas rurales.
- b/ Todas las cabeceras de más de 1 500 habitantes, salvo las incluidas en I.
- c/ Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga.

En lo que a educación respecta se aprecia, en primer lugar, que entre 1950 y 1964 el porcentaje de personas alfabetizadas entre la población de 15 y más años se elevó del 57 % al 72.9 %. Sin embargo, no fue posible reducir el número absoluto de analfabetos, que subió de 2 429 000 en 1950 a 2 527 000 en 1960 y a 2 817 000 en 1970. Aún más, en 1964 entre las personas alfabetizadas de 15 años y más se da una tasa de 85 % en las zonas urbanas y de 58.7 % en las rurales. Evidentemente, el analfabetismo en el campo colombiano constituye un sector de actividad en el que cabe desarrollar tareas trascendentales en el futuro.

/Hubo un

Hubo un progreso notable en el acceso a la enseñanza primaria, aunque éste, como se verá más adelante, sólo tiene real significado para las zonas urbanas. Entre 1950 y 1968 el porcentaje de la población entre 5 y 14 años matriculada en ese ciclo de enseñanza se elevó del 28 % al 45.5 %. A diferencia de otros países de la región, la escuela primaria colombiana tiene una duración de apenas 5 años, sin embargo, según las cifras disponibles, ese período no se cumplía en la práctica especialmente en el campo. En efecto, en 1966, apenas 6 % de las escuelas rurales podía ofrecer los 5 años de educación básica, proporción que se elevaba a 16 % cuando se consideraban también las que podían ofrecer los 4 primeros años.^{15/}

Los antecedentes sobre retención de la escuela primaria son más desalentadores, ya que para el período 1961-1966 se calculó un coeficiente de 27.3 %; éste incluye a los alumnos que repitieron una o más veces durante los 5 años de primaria y que, por esta razón completaron el ciclo correspondiente después de 1966. Una indicación de la seriedad que reviste el problema de la repetición en la escuela primaria lo da el hecho de que si se determina la tasa de retención para un período estricto de 5 años, resulta un valor de 16.7 %. El coeficiente de 27.3 % señalado no sólo es uno de los más bajos de América Latina sino que también esconde profundas diferencias urbano-rurales. Así, en las zonas urbanas la retención ascendió a 47.3 %, en tanto que en las demás fue de 3.5 %; o sea, durante el período 1961-1966 sólo uno de cada 30 niños que viven en el campo pudo terminar su educación primaria, habida consideración de aquellos que repitieron en ese lapso y que egresaron posteriormente.

Para la vivienda no se ha contado con información que permita evaluar la posición del país en cuanto al patrimonio habitacional y al déficit probable. Algunos datos para 1964 sobre la dotación de agua corriente, servicio sanitario y alumbrado eléctrico señalan que alrededor del 40 % de las viviendas disponía de las dos primeras clases de servicios y que un 35 % tenía instalaciones de alumbrado eléctrico, siendo dable suponer

^{15/} Véase OIT, op. cit., cuadro 26.

que en la mayoría de los casos se disponía simultáneamente de las tres cosas. Desgraciadamente, las estadísticas colombianas sobre la materia no permiten distinguir entre las condiciones imperantes en las zonas urbanas y las rurales.

Por último, al analizar la seguridad social se aprecia que un porcentaje bastante reducido de la población económicamente activa está acogida al sistema. Así, los valores correspondientes alcanzaron a 8.3 % en 1961 y a 10.1 % en 1967, estando ambos entre los más bajos de América Latina e, incluso, eran inferiores a los registrados en países de un nivel de ingreso por persona similar al de Colombia.

2. El problema del empleo

La tasa de desocupación del país se habría elevado de 6.4 % en 1955 a 10.5 % en 1965, medida como proporción de la fuerza de trabajo. Es decir, en un lapso de diez años el coeficiente nacional de desempleo se elevó en 50 %. Por otra parte, las cifras disponibles para la ciudad de Bogotá - provenientes de las encuestas trimestrales que realiza la Universidad de Los Andes - indican que el promedio de 1965 (8.9 %) se elevó a 10.1 % en 1966 y a 12.2 % en 1967, para luego descender a 11.5 % en 1968 y a 9.6 % en 1969. En 1967 la situación ocupacional llegó a tener caracteres graves, sobre todo a principios de año cuando la tasa de desempleo de la capital llegó a 16 %. A partir de esa fecha la aceleración del ritmo de crecimiento de la economía se reflejó también, en alguna medida, en una mayor absorción productiva de la mano de obra.

No obstante, el problema ocupacional de Colombia no se traduce en su verdadera dimensión en las cifras anotadas porque, en primer lugar, la situación en Bogotá es más favorable que en otras ciudades, calculándose que en éstas la tasa de desempleo es 2 o 3 puntos superior a la de la capital. En segundo término, los coeficientes señalados se refieren a lo que acostumbra llamarse desocupación abierta, sin considerar las condiciones de desempleo disfrazado y de subempleo vigentes en el país. Por último, no se toma en cuenta debidamente lo que ha significado la emigración de colombianos a Venezuela como factor "autónomo" de reducción de la fuerza de trabajo y del desempleo.

/El grupo

El grupo interorganismos organizado en 1970 por la OIT y que elaboró el informe ya citado,^{16/} se preocupó de evaluar la situación ocupacional del país en circunstancias en que la población total y la fuerza de trabajo crecían, durante el decenio de 1960, a una tasa superior al 3 % anual, la que se eleva a alrededor del 3.5 % en la actualidad.

En las zonas urbanas - en que la población aumentó en 5.5 % anual durante el decenio pasado - la OIT calculó para 1967 una tasa de desempleo y de subempleo que alcanzaría al 25 % de la fuerza de trabajo (véase el cuadro 7). Esta proporción incluye a las personas sin trabajo y también a aquellas que no trabajan una jornada completa; en ambos casos se tomó en cuenta el desempleo abierto (visible) y el disfrazado (encubierto). A pesar de que en 1967, como ya se indicó, la situación ocupacional llegó a su punto más crítico, el coeficiente calculado permite apreciar la escasez de oportunidades de trabajo en la economía colombiana, ya que uno de cada cuatro integrantes de la fuerza de trabajo no podía encontrar un empleo adecuado, todo esto sin tener en cuenta el nivel de las remuneraciones imperante en el sistema.

En relación con la composición del desempleo urbano se indica: "En su mayor parte, los desempleados son jóvenes: de cada cinco, dos tienen menos de 25 años, y uno, menos de 35 ... Los índices de desempleo parecen distribuirse en forma relativamente pareja en todos los sectores, aparte la construcción, donde (en 1967, en todo caso) eran muy altos. Tomando como base las peticiones de trabajo, el desempleo es muy grave entre quienes buscan trabajo de oficina, aunque muchos de ellos carecen en la práctica de las calificaciones necesarias".^{17/}

^{16/} Véase, OIT, Hacia el pleno empleo, op. cit.

^{17/} Véase, OIT, op. cit., págs. 27 y 28.

Cuadro 7

COLOMBIA: OPORTUNIDADES DE TRABAJO URBANO, 1967

(Porcentaje de la fuerza de trabajo urbana activa)

	Total	Hombres	Mujeres
Desempleo visible (personas sin trabajo y que buscan empleo)	14	12	19
Desempleo encubierto (personas sin trabajo y que probablemente lo buscarían si el desempleo fuera mucho menor)	(7) a/	10	- b/
Subempleo visible c/ (personas que trabajan menos de 32 horas por semana y tratan de trabajar más)	2	2	1
Subempleo encubierto c/ (personas que trabajan menos de 32 horas por semana y que probablemente tratarían de trabajar más si pudieran)	3	2	4
<u>Total d/</u>	<u>(25) a/</u>	<u>25</u>	<u>(25) a/</u>

Fuente: OIT, op. cit., cuadro 1.

a/ Total incompleto (véase nota b)).

b/ No se dispone de estimaciones, pero la cifra es seguramente considerable.

c/ La proporción de la fuerza de trabajo empleada menos de 32 horas por semana es mayor que la que indican las cifras del cuadro, obtenidas expresando el número de horas de subempleo en unidades de 48 horas (es decir, en su equivalente de jornada completa), antes de obtener el porcentaje.

d/ El total no coincide con la suma de las cifras, porque se han redondeado.

/No resulta

No resulta fácil determinar el desempleo rural porque, como lo señala el propio informe de la OIT, en el campo se observan tres características peculiares: primero, grandes diferencias de una zona a otra, más acentuadas que las existentes entre ciudades; segundo, fuertes variaciones estacionales en la ocupación a lo largo del año, y tercero, el hecho de que la naturaleza intrínseca de la vida rural lleva a que tengan poco sentido conceptos como fuerza de trabajo, desocupación, etc. Por esto, solamente como cifras de carácter indicativo puede anotarse que del censo de 1964 se desprende una tasa de desempleo abierto de 2.9 % y de subempleo de 17 %; a pesar de esto, es posible que haya escasez estacional de mano de obra agrícola en diferentes localidades del país.

La gravedad del problema del desempleo rural se ha visto mitigada por dos circunstancias. Por un lado, a consecuencia de la migración del campo a las ciudades la población rural ha venido creciendo a una tasa que se estima en 1.3 % anual. Por otro, el ritmo de aumento de la productividad agropecuaria por hombre ha sido relativamente lento: alrededor de 2 % por año, en comparación con algo más de 3 % para el promedio de toda la economía.

Sobre composición del desempleo rural no se sabe prácticamente nada. Como información complementaria solamente puede agregarse que los que emigran hacia la ciudad suelen ser los más jóvenes y, a la vez, tener algo más de instrucción que los que quedan en el campo.

En suma, en el decenio de 1960 se advierte en la economía colombiana una debilidad importante en materia de empleo. Por esto, puede afirmarse que la proyección social del proceso de desarrollo del país fue muy limitada en uno de sus aspectos más esenciales.

3. La distribución del ingreso

La información disponible permite suponer que la distribución del ingreso colombiano, a pesar de su alto grado de concentración, muestra desigualdades menos acentuadas que las de otros países latinoamericanos.^{18/} Así, por ejemplo, alrededor de 1960 el ingreso nacional medio del grupo que corresponde al 5 % más rico de la población era 20 veces superior al del 20 % más pobre, en tanto que en otros países, Brasil, Venezuela y México (según orden de intensidad), esta razón iba desde 45 hasta 30 veces.

Ello no obstante, cabe agregar algunos datos sobre la concentración de los ingresos personales. Del cuadro 9 se desprende que el 50 % más pobre de la población obtiene solamente una quinta parte de todo el ingreso; en cambio, el 5 % más rico recibe las tres décimas partes del total. Antecedentes complementarios permiten afirmar que la concentración sería mayor en la agricultura que en los centros urbanos.^{19/} No se dispone de información que haga posible apreciar las tendencias durante el decenio de 1960 en estos aspectos.

Son muchos los factores que influyen en la distribución del ingreso. El reparto de la propiedad es uno de los más importantes; en este sentido, verbigracia, se conoce la estrecha relación que existe entre el ingreso y el tamaño de la propiedad agrícola. Por otro lado, las características de la situación en materia de empleo también representan un papel fundamental. Así, la desocupación como tal y, en general, las desigualdades en las posibilidades de acceso a los ciclos superiores de la educación y al empleo en el sector moderno determinan, en buena parte, las diferencias en las rentas que perciben las personas.

^{18/} Véase el cuadro 8 y CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1970, loc. cit., cuadros 42 y 43. Los cálculos de la CEPAL sobre distribución del ingreso en Colombia llegan a resultados algo diferentes - y que, en general, muestran una menor desigualdad - que los obtenidos en otros estudios. Esto lleva, incluso, a que en el reciente informe de la OIT se sostengan algunas afirmaciones distintas a las señaladas en este trabajo. Véase, al respecto, OIT, op. cit., págs. 139 y siguientes.

^{19/} Véase OIT, op. cit., cuadro 13.

Cuadro 8

COLOMBIA: ALGUNOS INDICADORES DE LA DISTRIBUCION
 DEL INGRESO

	Ingresos por habitante según los diferentes grupos, alrededor de 1960 (dólares de 1960) (1)	Ingresos de diferentes grupos, en relación con el promedio nacional, alrededor de 1960 (en por- centajes) (2)
1. Ingreso nacional por habitante	260	100
2. 20 % más pobre	77	30
3. 30 % anterior a la mediana	124	48
4. 30 % siguientes	200	77
5. 15 % anterior al más alto	455	175
6. 5 % más alto	1 590	610

Fuente: CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1970, loc. cit.,
 cuadros 42 y 43.

Cuadro 9

COLOMBIA: ESTIMACION SOBRE LA DISTRIBUCION DE
 LOS INGRESOS PERSONALES, 1962

(Porcentajes acumulativos de personas e ingresos,
escala ascendente)

Personas	Ingresos
20	6
50	20
60	26
70	34
80	43
90	57
95	70
100	100

Fuente: Cálculos de la CEPAL sobre datos nacionales.

/En esta

En esta última dirección resulta útil tener presente las cifras sobre desempleo que ya se han dado. Complementariamente, en el cuadro 10 se ha calculado para el año 1967 lo que se ha denominado "amplitud de la pobreza urbana extrema", estableciéndose que un 33 % de los integrantes de la fuerza de trabajo urbana tendría ingresos inferiores a los 200 pesos mensuales; lo que equivale a unos 150 dólares anuales. En la agricultura el ingreso anual medio de las familias que tienen una hectárea cafetalera asciende al equivalente de unos 85 dólares anuales. En esta situación viven, por lo menos, unas 110 000 familias.^{20/}

La desigualdad en la distribución del ingreso tiene una clara repercusión en los aspectos sociales del desarrollo. Estudios realizados para varios países muestran la relación existente entre los diferentes niveles de ingresos internos y las disponibilidades de bienes y servicios respectivos. De esta manera, se observa que la distribución del ingreso según niveles de ingreso es un factor fundamental que explica las discrepancias que se observan dentro de un país, por ejemplo en materia de niveles y estructura del consumo y de la nutrición, acceso a la educación y grado de permanencia en ésta, y disponibilidad de viviendas y calidad de éstas (incluyendo la dotación de servicios complementarios).^{21/} Desafortunadamente, este tipo de estadística no resulta fácil de encontrar para el caso colombiano,^{22/} razón por la cual no es posible desarrollar el análisis correspondiente.

^{20/} Véase, BIRF, Economic Growth ..., op. cit., vol. II, Estudio Especial N° 2, págs. 11 y 12, Cabe tener en cuenta, que esta población produce, en las mismas tierras dedicadas a la caficultura, una porción considerable de los alimentos que consume.

^{21/} Véase al respecto Estudio Económico de América Latina, 1970, loc. cit.

^{22/} Salvo, por ejemplo, lo ya señalado en el cuadro 6 para el caso de la salud.

Cuadro 10

COLOMBIA: AMPLITUD DE LA POBREZA URBANA EXTREMA, 1967

(Porcentaje de la fuerza de trabajo urbana activa)

	Total	Hombres	Mujeres
Desempleados			
Visibles	14	12	19
Encubiertos	78 <u>a/</u>	10	- <u>b/</u>
Ocupados, pero con ingresos inferiores a 200 pesos mensuales <u>c/</u>	12	6	24
<u>Total personas con ingresos inferiores a 200 pesos mensuales</u>	33 <u>a/</u>	28	44 <u>a/</u>

Fuente: OIT, op. cit., cuadro 2.

a/ Total incompleto (véase nota b)).

b/ No se dispone de estimaciones, pero la cifra es seguramente considerable.

c/ Incluidos los menores de quince años, que sólo representan aproximadamente 2 % del total de la fuerza de trabajo urbana. Si se los excluyera de los datos sobre ganancias se modificarían muy poco las cifras.

IV. EL SECTOR EXTERNO

1. Dinamismo y estabilidad ^{23/}

En el decenio de 1960 el valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios del país se elevó a una tasa media anual de 4.2 %, la que se compara favorablemente con la de 3.1 % registrada en el decenio anterior. En todo caso, el ritmo de crecimiento observado en ambos períodos parece insuficiente y es inferior al alcanzado por el conjunto de América Latina que fue de 5.5 % en el decenio reciente y de 3.7 % en el de 1950. El volumen físico de las exportaciones aumentó a una tasa algo superior a la del valor corriente (4.7 % y 4.2 % respectivamente), porque durante el decenio de 1960 el valor unitario de las exportaciones bajó ligeramente. Colombia fue uno de los pocos países de la región que debió hacer frente a una baja en los precios de sus exportaciones, a pesar de que en el último año del período esta tendencia se invirtió, gracias sobre todo al alza de la cotización internacional del café.

En las exportaciones se observó en el decenio de 1960 un mayor grado de estabilidad en comparación con lo ocurrido en el inmediatamente anterior, tanto para los valores corrientes como para los volúmenes físicos. En ambos casos las variaciones no fueron de tanta amplitud como las del promedio para toda América Latina.

El valor corriente de las importaciones de bienes y servicios creció en el período 1960-1969 a un promedio anual de 4.5 % - casi igual al del período inmediatamente anterior - en comparación con un aumento del volumen físico de 3.6 % por año. La diferencia entre ambos ritmos se explica por el alza relativamente moderada que experimentó el valor unitario de las importaciones. Al crecer con cierta lentitud el volumen físico de las importaciones, en contraste con el ritmo de aumento más alto registrado por el producto interno bruto, se redujo el coeficiente de importación.

^{23/} Véase el cuadro 11.

Cuadro 11

COLOMBIA: RITMO DE CRECIMIENTO DEL SECTOR EXTERNO

	1950-1960	1960-1969	1960-1964	1965-1969
A. Exportaciones de bienes y servicios (%)				
1. Valor corriente	3.1	4.2		
2. Volumen físico	4.5	4.7		
B. Fluctuación porcentual media de las exportaciones de bienes y servicios (%)				
1. Valor corriente	9.0	7.0		
2. Volumen físico	8.9	5.3		
C. Poder de compra de las exportaciones (%)	1.6	3.3		
D. Variación de la relación de intercambio (1955-1959 = 100) -		-	83	78
E. Importaciones de bienes y servicios (%)				
1. Valor corriente	4.6	4.5		
2. Volumen físico	3.0	3.6		

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

/El efecto

El efecto del incremento del valor unitario de las importaciones se observa también en la evolución mostrada por el poder de compra de las exportaciones; este concepto aumentó a un ritmo de 3.3 % durante el decenio de 1960 y de 1.6 % en el anterior, siendo ambas tasas inferiores a las señaladas para el valor corriente de las exportaciones. Por otra parte, al considerar conjuntamente, a través de la relación de intercambio, la evolución que tuvieron el valor unitario de las importaciones y el de las exportaciones se advierte una reducción de esta relación de un valor 100 en 1955-1959 a 83 en 1960-1964 y a 78 en 1965-1969, o sea, una variación bastante significativa y persistente.

2. Cambios estructurales ^{24/}

a) Exportaciones

La participación relativa del café en las exportaciones de bienes bajó de 82.9 % en 1955 a 71.8 % en 1960 y a 62.9 % en 1968, a causa de que en el período considerado las exportaciones de café se mantuvieron casi constantes en cifras absolutas. Si se consideran conjuntamente los tres principales productos de exportación, también se observa una disminución sostenida: 95.8 % en 1955, 92 % en 1960 y 74 % en 1968. Es decir, la pérdida de importancia relativa del café no fue reemplazada por unos pocos productos, ya que, según se desprende del cuadro 12, el petróleo y el plátano en 1955 y el petróleo y el algodón en 1968 representaron una proporción parecida del total de las exportaciones. Por otra parte, entre 1960 y 1968 se elevó fuertemente la participación de las manufacturas en el total de las exportaciones de bienes - de 1.5 % a 8.3 %.

En los últimos años del decenio de 1960 las exportaciones colombianas se diversificaron considerablemente. Entre 1966 y 1969 el valor de las exportaciones que el BIRF denomina "no tradicionales" prácticamente se duplicó, originando casi todo el aumento registrado en las exportaciones totales. Este proceso de diversificación es fruto de una política de promoción de exportaciones bastante activa y sistemática, en la cual ha habido preocupación tanto por las medidas de fomento que se podrían calificar de tipo financiero como por el desarrollo mismo de la estructura productiva. (Véase el cuadro 12.)

^{24/} Véase el cuadro 14.

El crecimiento de las exportaciones no tradicionales deriva de la expansión de un buen número de productos agropecuarios e industriales; en ambos casos, especialmente en el segundo, ha tenido importancia la constante aparición de nuevos renglones de exportación. Entre los agropecuarios los más importantes fueron el algodón, los plátanos, el azúcar, el tabaco y el ganado, en tanto que entre los industriales destacan los productos textiles, el cuero, el vidrio, los productos madereros, el cemento y el papel. Recientemente se ha comenzado a exportar maquinaria y productos químicos y farmacéuticos.

Cuadro 12

COLOMBIA: COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES

(Millones de dólares)

	Exportaciones no tradicionales	Café	Petróleo	Total
1960	52.3	332.2	80.0	464.6
1961	58.4	307.8	68.2	434.5
1962	70.8	332.0	60.6	463.4
1963	66.5	303.0	77.2	446.7
1964	78.9	394.2	74.9	548.1
1965	107.1	343.9	88.2	539.1
1966	108.7	328.3	70.6	507.6
1967	126.3	322.4	61.2	509.9
1968	170.6	351.4	36.3	558.3
1969	207.2	354.0	55.0	616.2

Fuente: BIRF, op. cit., Vol. I, cuadro 4.

/En cuanto

En cuanto a las exportaciones de café,^{25/} entre mediados del decenio de 1950 y fines del de 1960 la economía mundial de este producto se caracterizó por una gran sobreproducción, por una acumulación persistente de excedentes y por precios declinantes. En 1967 la cantidad de café producida se redujo marcadamente y en los años posteriores permaneció a niveles bastante estables que, en general, estuvieron por debajo de los alcanzados en la primera parte del decenio de 1960. (Véase el cuadro 13.) Diversos factores influyeron en esa tendencia, pero los principales parecen haber sido: los trastornos climáticos experimentados por el Brasil a fines del decenio; la descapitalización de las explotaciones brasileñas que habría tenido lugar hacia mediados de los años sesenta, y la política de precios estables y relativamente bajos, aplicada a través de los impuestos a la exportación, que han venido siguiendo los gobiernos de algunos países productores. En forma simultánea se registró un incremento moderado del consumo de café en los países productores y en los consumidores.

Estas tendencias fueron generando, a partir de 1967, déficit año a año y una reducción de las existencias mundiales, sobre todo de las del café de mejor calidad, que llevaron finalmente, en el segundo semestre de 1969, a un alza de más de 40 % en el precio en comparación con las cotizaciones inmediatamente anteriores. Como las perspectivas de precios para la primera parte del decenio de 1970 serían favorables y se mantendrían aproximadamente los niveles alcanzados a fines de 1969, es posible afirmar que la economía colombiana del café cerró el decenio pasado en una situación bastante diferente a la que prevaleció en casi todo el período. En este sentido baste señalar que en la actualidad el valor anual de las exportaciones de café del país debe estar alrededor de los 500 millones, cifra que contrasta con los 340 millones por año logrados, en promedio, en el período 1960-1969.

^{25/} Véase al respecto, BIRF, op. cit., Vol. I, págs. 7-9.

Cuadro 13
CONSUMO Y PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE ^{a/}
(Millones de sacos de 60 kg)

	Consumo		Total	Producción	Superávit (+) o déficit (-)
	Importaciones por los países consumidores	Consumo en los países productores			
1961	44	13	57	67	+10
1962	47	14	61	73	+12
1963	49	14	63	69	+6
1964	49	14	63	66	+3
1965	47	15	62	59	-3
1966	50	16	66	82	+16
1967	49	17	66	58	-8
1968	56	17	73	69	-4
1969	53	18	71	61	-10
1970	54 ^{b/}	19 ^{c/}	73 ^{b/}	64	-9 ^{b/}

Fuente: BIRF, op. cit., Vol. I, cuadro 6.

^{a/} Año civil para las cifras sobre consumo; año agrícola anterior para las de producción (o sea, 1970 significa año agrícola 1969/1970).

^{b/} Estimaciones conservadoras.

^{c/} Estimación.

/b) Importaciones

b) Importaciones

En la estructura de importaciones del país sobresale la baja participación relativa de los bienes de consumo en el total, la que por añadidura mostró una tendencia decreciente durante el decenio de 1960.

Esa participación, de alrededor de 5 %, sólo se compara, dentro de América Latina, con la de algunas economías de desarrollo más diversificado, como la Argentina y el Brasil. El alto grado de autosuficiencia en los bienes de consumo responde, por un lado, a la variedad de la producción agropecuaria colombiana y, por otro, al avance del proceso de sustitución de importaciones de esta clase de artículos. Sin embargo, hacia fines del decenio también influyó un elemento coyuntural, cual fue la aplicación de una política de contención de las importaciones para resolver dificultades de balance de pagos, política que repercutió especialmente en los bienes de consumo.

En cuanto a la importación de materias primas, su participación relativa aumentó entre 1955 y 1960 para luego permanecer estable por sobre el 40 % en el decenio de 1960, proporción que se aproxima al promedio de América Latina.

Las importaciones de bienes de capital constituyen alrededor de la mitad del total y representa la proporción más alta que se registra en toda América Latina. Parecería así haber una inconsistencia con la composición de la inversión bruta fija examinada anteriormente, ya que el componente de maquinaria y equipos es relativamente bajo. No obstante, ambas circunstancias pueden haberse presentado simultáneamente porque: a) el coeficiente de importación es relativamente bajo y, por lo tanto, la alta participación de los bienes de capital tiene lugar dentro de ese coeficiente y, en general, en condiciones de estrechez de la capacidad para importar, y b) la producción nacional de maquinaria y equipos es pequeña, razón por la cual se importa casi toda la inversión en este tipo de bienes.

c) Destino, origen y saldos del comercio

Entre 1958 y 1968 se produjeron algunos cambios de significación en el destino de las exportaciones colombianas. Disminuyó fuertemente la participación relativa de Estados Unidos (de 69.2 % a 41.9 % del total) y

se elevaron considerablemente las de todas las demás regiones y países. En 1968 la CEE pasó a absorber la cuarta parte de las exportaciones del país, pero los incrementos relativos de más trascendencia se dieron en el comercio con América Latina y Europa oriental. Cabe señalar que Colombia es una de las pocas naciones latinoamericanas que durante el decenio de 1960 aumentó marcadamente sus exportaciones hacia la región.

En el origen de las importaciones se registraron cambios de menor importancia que en el destino de las exportaciones. En conjunto, las cuotas importadas desde los Estados Unidos y la CEE se redujeron de 79 % en 1958 a 65 % en 1968, lo que se vio compensado, principalmente, por aumentos en la participación de América Latina y otras regiones y países no especificados en el cuadro 14.

Entre 1958 y 1968 el saldo del comercio se movió de un superávit de 61 millones a un déficit de 85 millones de dólares, reflejando una evolución en la cual las importaciones aumentaron en 61 %, en tanto que las exportaciones lo hicieron en 21 %. En ese resultado destaca lo ocurrido con Estados Unidos, que pasó de un saldo positivo de 81 millones a uno negativo de 90 millones, y con la CEE, que mostró un déficit de 12 millones en 1958 y un superávit de 44 millones en 1968.

3. Vulnerabilidad y dependencia externa ^{26/}

a) Evolución de la cuenta corriente del balance de pagos

Entre los decenios de 1950 y de 1960 el saldo acumulado en la cuenta corriente del balance de pagos varió de una situación de superávit por 53.8 millones en el primero a otra de déficit por 1 479.7 millones de dólares en el segundo. Este empeoramiento en alrededor de 1 530 millones representó una quinta parte del aumento del déficit corriente de América Latina y sólo se compara, por su dimensión, con la variación experimentada por México.^{27/} La modificación anotada tuvo su origen, en primer lugar, en una disminución de 1 030 millones en el saldo comercial, ante la mayor magnitud que tuvo el incremento de las importaciones en contraste con el de las exportaciones. Los 500 millones restantes provinieron del aumento registrado en los pagos netos al exterior por concepto de utilidades e intereses.

^{26/} Véase el cuadro 15.

^{27/} Véase Estudio Económico de América Latina, 1970, loc. cit.

Cuadro 14

COLOMBIA: ALGUNOS INDICADORES DE LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES DEL SECTOR EXTERNO

	1955	1960	1968
A. Estructura de las exportaciones de bienes (% del total)			
1. Participación del principal producto de exportación	82.9 a/	71.8 a/	62.9 a/
2. Participación de los tres principales productos de exportación	95.8 b/	92.0 b/	74.0 b/
3. Participación de las manufacturas	1.3 c/	1.5 c/	8.3 c/
B. Estructura de las importaciones de bienes (% del total)			
1. Bienes de consumo	17.1	11.3	5.2
2. Materias primas y productos intermedios, incluido combustible	35.1	42.5	41.6
3. Bienes de capital, incluido materiales de construcción	47.1	45.0	53.0
C. Destino de las exportaciones y origen de las importaciones por principales regiones y países (% del total)		<u>Export.</u> d/	<u>Import.</u> d/
Estados Unidos		69.2	59.5
CIE		14.3	19.5
AELI		5.0	10.0
Europa oriental		0.4	0.5
Japón		0.2	1.0
América Latina		1.5	4.5
Otros		9.4	5.0
		41.9	50.4
		24.7	14.6
		9.5	9.0
		3.8	2.6
		1.6	3.4
		7.9	9.0
		10.6	11.0
D. Saldos de comercio por principales regiones y países (millones de dólares)			
Estados Unidos		+81 d/	-90
CIE		-12 d/	44
AELI		-17 d/	-5
Europa oriental		- d/	44
Japón		-3 d/	-13
América Latina		-11 d/	-14
Otros		+23 d/	-11
Total		+61 d/	-85

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

a/ 1955, 1960 y 1968, café.

b/ 1955 y 1960, café, petróleo y plátano; 1968, café, petróleo y algodón.

c/ 1968: Del total, 16 % corresponde a productos químicos, 76 % a artículos manufacturados y 8 % a maquinaria y material de transporte.

Cuadro 15

COLOMBIA: VULNERABILIDAD Y DEPENDENCIA EXTERNA

(En millones de dólares)

	1950-1959	1960-1969	1960-1964	1965-1969
A. Transacciones corrientes del balance de pagos				
1. Exportaciones de bienes y servicios	6 121.2	6 799.2	3 077.2	3 722.0
2. Importaciones de bienes y servicios	-5 784.4	-7 495.0	-3 468.0	-4 027.0
3. Saldo comercial	336.8	-695.8	-390.8	-305.0
4. Pagos de utilidades e intereses (neto)	-296.1	-814.3	-301.3	-513.0
5. Donaciones privadas (neto)	13.1	30.4	19.4	11.0
6. Saldo en cuenta corriente	53.8	-1 479.7	-672.7	-807.0
B. Financiamiento del desequilibrio corriente				
1. Financiamiento neto externo total	-53.8	1 479.7	672.7	807.0
2. Movimiento autónomo neto de capital	(317.1)	(1 561.9)	(642.9)	(919.0)
3. Movimiento compensatorio neto	(-14.8)	(-2.0)	(168.0)	(-170.0)
4. Errores y omisiones netos	(-356.1)	(-80.2)	(-138.2)	(58.0)
C. Composición del movimiento autónomo neto de capital				
	317.1	1 561.9	642.9	919.0
1. Inversión directa neta	(29.5)	(295.1)	(103.1)	(192.0)
2. Préstamos de largo y mediano plazo (neto)	(168.8)	(935.5)	(385.5)	(550.0)
3. Pasivos de corto plazo (neto)	(179.3)	(332.3)	(223.3)	(109.0)
4. Donaciones oficiales netas	(8.8)	(133.8)	(40.8)	(93.0)
5. Fondos o activos nacionales	(-69.3)	(-134.8)	(-109.8)	(-25.0)

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

/El incremento

El incremento que mostró entre los quinquenios 1960-1964 y 1965-1969 el saldo negativo en cuenta corriente no provino de un creciente saldo comercial desfavorable. Entre ambos períodos las remesas de utilidades e intereses fueron las que aumentaron sustancialmente. Así, estos pagos que correspondieron en el decenio de 1950 a un 4.8 % de los ingresos de exportación elevaron su participación al 9.8 % en 1960-1964 y al 12.7 % en 1965-1969. A su vez, como proporción del saldo en cuenta corriente ascendieron al 45 % en el primer quinquenio y al 64 % en el segundo.

b) El financiamiento externo y su composición

En el decenio de 1960 el financiamiento neto externo de Colombia representó un 11.7 % del total percibido por América Latina; esta fuerte participación contrasta con lo ocurrido durante el decenio de 1950 cuando la nación no recibió financiamiento externo. Como efecto de lo anterior se observó en el período 1960-1969 que alrededor de un 20 % de las importaciones colombianas fue financiado con fondos externos. Esta proporción es una de las más elevadas de la región.

En la composición del financiamiento externo se observa que el ingreso neto de capitales autónomos alcanzó a 1 561.9 millones de dólares, lo que permitió cubrir el déficit en cuenta corriente acumulado del período y, además, movimientos compensatorios netos y errores y omisiones que, en conjunto, significaron solamente 82.2 millones.

Si se analiza en el cuadro 15 la estructura del movimiento autónomo neto de capitales durante los dos últimos decenios, se advierte que los renglones que tuvieron los incrementos de mayor importancia entre uno y otro fueron los préstamos netos de largo y mediano plazo y la inversión directa neta. Esta misma tendencia se registró entre los quinquenios 1960-1964 y 1965-1969.

En lo que respecta al primer renglón, cabe señalar el rápido proceso de endeudamiento externo que refleja. En efecto, a fines de 1950 el saldo bruto de la deuda externa pendiente era 157.5 millones de dólares, en tanto que en 1960 y 1968 las cifras comparables eran 376.8 millones y 1 296.9 millones, respectivamente.^{28/} O sea, este saldo creció en una y

^{28/} Ibid. Excluidas las cantidades no desembolsadas: 313.3 millones en 1960 y 947.1 millones en 1968.

media vez en los primeros diez años considerados y en dos y media veces en los últimos ocho. Como es obvio, esta circunstancia influye decisivamente sobre la magnitud de los pagos por concepto de intereses y amortizaciones que debe realizar el país y, complementariamente, sobre la necesidad de recurrir a nuevos endeudamientos para hacer frente a los servicios de la deuda contratada.

Durante el decenio de 1950 el saldo neto de la inversión directa extranjera aumentó solamente en 29.5 millones, en tanto que en el período siguiente el incremento comparable fue de 295.1 millones de dólares, es decir, diez veces superior. De esta manera, entre fines de 1950 y de 1969 el saldo acumulado creció de 423 a 748 millones. El más alto ritmo de aumento tuvo lugar en el quinquenio 1965-1969.

Simultáneamente con esta mayor afluencia de inversión extranjera hacia Colombia, se registró un fuerte incremento de la participación de Estados Unidos en las inversiones totales. Así, a fines de 1969 su proporción en el saldo neto acumulado alcanzó a 91.4 %, frente a un 45.6 % en 1950. Esto significó, en la práctica, que casi todas las inversiones extranjeras que se efectuaron en el decenio pasado fueron de origen estadounidense.^{29/}

^{29/} Véase, Naciones Unidas Estudio Económico de América Latina, 1970, loc. cit.